

# Consignatario Almerienses

En varios números consecutivos hemos dedicado un espacio en este modesto periódico, a cuanto a nuestro juicio, emanado de la opinión almeriense, fué digno de ser expuesto como beneficioso para nuestra región.

De la misma manera que exponiendo ideas de moralidad y honradez se logran procelos para las buenas doctrinas, otro tanto ocurre en cuanto al comercio y a la industria mundial atañe.

Por ello, firmes en nuestro propósito de hacer patente el mérito de nuestros conciudadanos, nos congratulamos en dedicar hoy un preferente espacio a un comerciante opulento que llegara a conseguir ver coronados sus esfuerzos y aspiraciones a costa de fructífera labor y de reconocidos trabajos.

Es don Juan Bautista Martínez quien, en razón a una honradez comercial, ya tan en desuso, y a una actividad nunca igualada por ningún comerciante almeriense, supo llegar al pináculo de la consideración financiera dentro de la más ilimitada solvencia.

La Agencia de Aduanas del señor Martínez es la que ocupa el primer lugar entre cuantas existen en Almería. Nosotros conocemos a todos los agentes, sabemos algo de sus negocios, no ignoramos nada de cuanto relacionarse pudiera con su insolvencia o solventabilidad, reconocemos que los hay excesivamente caballerosos y rematados profesionales de la estufa, pero dentro de la aceptación de agente de Aduanas, lo repetimos, ninguno absolutamente ninguno puede disputarle la supremacía don Juan Bautista Martínez.

Cuántas veces presenciaremos las descargas de los buques que hacen las escalas periódicas en nuestro puerto, todos los días, sin faltar uno, hemos visto al señor Martínez laborando sobre el muelle al par del más infimo trabajador, velando asiduamente por los intereses que se le confiaran.

Y entre tanto, otros titulados agentes reciben los mercancías recostados ineluctablemente sobre las mesas de sus despachos, sin tener en cuenta que, la inspección que realiza el verdadero agente, como lo es el señor Martínez, estriba en estar siempre sobre la brecha para adquirir reputada solvencia, honradez y renombre.

Unida esta laboriosidad y celo en el desempeño de su cometido con la pericia demostrada por nuestro presentado en todos aquellos asuntos que con la vida marítima se relaciona, tendremos la explicación de cómo, el Agente-Apoderado de la primera empresa de navegación española cual supone la razón social «Pinillos Izquierdo y Compañía», supo, contando con la fidelidad del señor Martínez, nombrarlo su agente y darle facultades amplias, omnímodas, ilimitadas para cuantos asuntos competen a la casa consignataria de referencia.

«LA DEFENSA» exponiendo en sus columnas este testimonio, se honra al ofrecer sus respetos al honorable Agente de Aduanas don Juan Bautista Martínez.

## ANVERSO Y REVERSO

En una ciudad de Levante y en uno de sus paseos públicos, un grupo de niños juegan llenos de vida y alegría. Un hombre, que supongo inculto y analfabeto, acecha a los pequeños como un ave de rapina; en un descuido se apodera del más próximo; lo conduce a un lugar apartado y aplica sus fauces de hiena en la débil criatura, para sorberle con la sangre, la vida.

En una ciudad del Norte, otro hombre del pueblo, inculto y analfabeto, al cruzar uno de los paseos, se detiene un momento, regocijado a contemplar otro grupo de niños que corretea entre la arboleda; uno de ellos, en su loca carrera va a ser atropellado por un automóvil que cruza veloz por la calzada y el hombre rudo se arroja a las ruedas del vehículo a tiempo de erguir en su mano vigorosa al pequeño que, lleno de espanto se agita en el aire como un gallardo mientras las ruedas del coche trituran bajo su peso, el cuerpo de su salvador...

### El consumo de bebidas

Antonio Amate ANAB. Vinos finos y flores de las mejores marcas.— Embutidos y fiambres de todas clases. todos los días.

Descanso núm.5 Del PARAÍTO

# Los vampiros

La prensa diaria publicó el siguiente relato de un hecho acaecido en Cartagena y que tiene muchos precedentes en España y fuera de España.

Un individuo condujo a una de las cuevas del monte de San Juan al niño de ocho años de edad llamado Juan García, con el engaño de que iba a mandarle a un recado, por el que le entregaría dos reales. Ya en la cueva, el individuo le golpeó en la cabeza, atontándolo; después le hizo una herida en la pierna derecha y le chupó la sangre una vez realizado el repugnante hecho, el desconocido desapareció.

El niño, al recobrar el conocimiento, salió al camino, y como encontrara a un soldado de Artillería, le relató lo ocurrido; el soldado de Artillería condujo a la criatura al cuartel de la Guardia civil del pueblo de Santa Lucía, y desde dicho punto fué trasladado al Hospital de la Caridad, donde se le practicó una cura y le fueron apreciadas lesiones en la cara y dos heridas en la pierna derecha la una hecha con un arma blanca y la otra de un bocado que le arrancó un trozo de carne.

El niño herido ha declarado que encontrándose en el muelle, un hombre vestido con un traje negro, le llevó engañado al monte, donde consumó su criminal propósito.

La Guardia civil ha dado varias batidas por el monte para descubrir el autor de tan bárbaro hecho.

Como hemos dicho los bebedores de sangre de niños, cometieron esos horribles crímenes en la creencia que curan enfermedades gravísimas. He aquí lo sucedido en Francia.

En una nota de la Policía de París citada por Penchet, se dice que en el año de 1746 habitó en la capital de Francia un Knes tartaro que había contraído estrechas amistad con el Conde de Chalorais. Padecía éste de enfermedad incurable. El Knes le facilitó un sabio del Mogal quien después de recomendarle un plan curativo conteniendo mucho de cabalístico, todos los viernes le sacaba al enfermo ocho onzas de sangre corrompida; le inyectaba en la vena abierta igual cantidad de sangre humana; a que la sangre debía extraerse de cuerpo de un niño que no hubiese llegado a la edad de la

pubertad y al cual sometía a prácticas misteriosas: en fin, el último mes el médico disponía un baño compuesto de tres cuartas partes de sangre humana. Todo esto debía repetirse cuatro veces por lo menos que formase el equivalente de un baño completo de sangre humana.

Al concluirse aquel tratamiento que duraba dos meses, el enfermo se encontraba sano, bueno y rejuvenecido.

Asegura un historiador que durante aquellos dos meses, desaparecieron de París muchos niños; desapariciones que produjeron un motin.

Existe una carta del Conde de Charolais, acusándose de ese crimen, pidiendo perdón.

La epístola fue encontrada en los archivos de la Policía francesa.

Reciente está el crimen cometido en Gador (Almería) del que fué víctima un inocente niño cuya sangre bebió un alucionado creyendo que recobraría la salud.

«El Iberico»

## URINARIAS

«Formentera, 17 8 1923»

Sr. D. A. García.

Muy señor mío: Esperando cerciorarme más del «milagro» que han obrado sobre mi enfermedad los **CACHETS COLLAZO**, no le he escrito antes, para darle las gracias como bien merece; así es que en este momento lo hago, para no ser desagradecido a un beneficio tan grande, así como también seré su mejor propagandista.

Queda agradecidísimo su afectísimo y seguro servidor. **Los CACHETS COLLAZO**.

que curaron a este enfermo, son siempre de seguros y rápidos efectos en los casos de blenorragia, gonorrea (gota militar), orquitis, cistitis, prostatitis, catarrós vesical, leucorrea (flujos blancos de las señoras y niñas), vaginitis, metritis, etc., aun siendo antiguos o rebeldes a otros tratamientos. Su uso es muy cómodo y reservado, y a pesar de costar 15 pesetas, resultan muy económicos.

Preparados por el doctor **García Collazo en Rosario (Argentina)** y premiados con medallas de oro en París y Roma.

GRATIS remito dos notables folletos y muestra de Azúcar Collazo. Pídale: A. García. **ALCALA, 185. MADRID.**

Me daña de comprar en el **ARCO IRIS**